

rio en cuanto la asociación constituye un poder cuya independencia absoluta sería difícilmente aceptada por los gobiernos, para quienes sería un peligro, ó al menos un constante temor.

La restauración de la asociación para las clases obreras no sería, pues, solamente una obra de mejora y de progreso popular, sería también una obra eminentemente política. Si las sociedades modernas lograran completarla, según las condiciones naturales de la libertad y de la solidaridad, las dos cuestiones capitales de toda política, la alianza de los dos poderes y la intervención del pueblo en el gobierno, se encontrarían resueltas por la intervención de esta fuerza íntima que mantiene unidas todas las verdades y armoniza todas las instituciones.

Esta obra es grande, pero no está por encima de las fuerzas de la abnegación cristiana. La Iglesia, en el curso de los siglos, ha hecho para el pueblo obras más grandes y más difíciles aún, y de las cuales ésta no es más que la continuación y el coronamiento. Pero no olvidemos que, para cumplirla felizmente, es preciso que estemos en todos los actos conformes con la Iglesia y sus enseñanzas divinas.

SECCION LITERARIA

¡ADÉU!

Amunt d' una vall florida,
d' una montanya á redós
hi ha 'l poblet de ma naixensa
hermós com pomell de flors,
dels camps ne sembla la fada
dormint al somni d' amor.
Fruiterars de tota mena,
plens de fruits pèl Juliol,
l' encerclan, y primavera
li 'n broda vestit verdós,
li broda la capsalera
hont se reclina en lo sòn,

y una florida catifa
y un cel, en eix temps blavós.
Pagesivoles de mena,
ses costums y tradicions.
Son sa gent franca y sencera
com no n' hi hage en tot lo món.

Ab quin greu me despedía
¡oh poblet del teu redós!
Ja desde lluny, te mirava
com un esbart de coloms,
y escoltava les canturies
del riuhet murmurador